

aviso, i en descubriendo los nuestros, corriendo, se retiraron, sin querer bol-  
ver, aunque mucho los llamaron. Pero  
viendose alcançados de los Caballos, se  
remolinaron, i defendiendose, peleaban,  
i hirieron los Caballos de tal manera,  
que luego caieron muertos, casi à cer-  
cén cortadas las cabeças, porque las Es-  
padas eran de pedernal, encaxado en  
madera, atado, i con cierta liga tan  
apretado, que cortaba como Navaja.  
Ibanse retirando los Indios, jugando sus  
Espadas, sin muestra de temor: pero  
descubriendo Hernando Cortés mas de  
cinco mil Hombres en vn Esquadron,  
que acudian à socorrer à estos, los man-  
do alancear, que hasta entonces no lo  
havia permitido, i embió à solicitar à  
la Infanteria, que se diese prisa. En-  
tretanto, que caminaba la Infanteria, ià  
el Esquadron de los Indios havia llega-  
do sobre los de à Caballo, i desembra-  
gando sus Arcos, peleaban. Los de à  
Caballo alanceaban muchos, especial-  
mente à los que mas se metían en ellos.  
Los Indios, en descubriendo la Infante-  
ria Castellana, se retiraron, espantados  
de los Caballos, diciendo, que aquellos  
Venados eran maiores que los suyos, i  
que corrian mas, i que por algun en-  
cantamiento andaban los Christianos en  
ellos. Retirado el Esquadron de los In-  
dios, llegaron dos de los Mensageros  
Cempoales, que Hernando Cortés em-  
bió à Tlascala, con otros de la Repu-  
blica, i dixeron, que les havia pesado  
del atrevimiento de aquella Gente barbara,  
que eran ciertos Pueblos Otomies, que sin  
licencia se haviam desmandado, aunque se  
bolgaban, que algunos huviesen pagado la  
pena que merecian, i que la Señoria le de-  
scaba ver, conocer, i servir en su Pueblo:  
i que si queria que pagasen los Caballos,  
que aquellos Otomies mataron, embiarían  
luego Oro, i Joias por ellos. Hernando  
Cortés, aunque conoció, que el recado  
era falso, para asegurarle, respondió,  
agradeciendo su ofrecimiento, i buena  
voluntad, i que presto seria con ellos,  
porque lo deseaba mucho: i disimulan-  
do la pena que tuvo, de que los Indios  
huviesen entendido, que los Caballos  
eran mortales, dixo, que no queria pa-  
ga, porque presto le vendrian otros muchos  
de donde aquellos havian nacido. Eran es-  
tos Otomies Vasallos de la Señoria de  
Tlascala, que tenian sus Lugares en  
Partes baxas, i Atalayas en los Cerros:  
i en haviendo Gente Estrangera, hacian  
ahumadas desde la primera, i respon-

Descubre  
Hernan-  
do Cortés  
vn grãde  
Esquadro  
de Indios.

Los Indios  
se retiraron  
de la Tierra  
de Tlascala.

dian de las otras, i la Gente se juntaba  
para la defensa.

CAP. V. De una Batalla, que  
los Castellanos tuvieron con los  
de Tlascala.



Os Embaxadores se  
bolvieron, i reti-  
raron hasta sesen-  
ta Indios, que en  
aquel Reencuentro  
havian sido alanc-  
eados, para en-  
terrarlos, i Cortés  
mandó enterrar los  
Caballos, por no dexar ocasion de que  
viendolos cada dia en el Campo los In-  
dios, considerasen, que podian matar  
los otros. Estaba ià ( como queda di-  
cho ) el Exerçito dentro de los limites  
de Tlascala, i hasta entrar en ellos, lla-  
maban à toda aquella Provincia, desde  
la Villa Rica, Cotaça, que aunque gran-  
de, no era mui poblada, porque en  
tiempos pasados la destruió Motecuma,  
porque no le obedecian. Es la Tierra  
conforme al Andalucia, gruesa, calien-  
te, i fertil, con muchas Aguas dulces,  
i buenas, adonde se cria mucho Pesca-  
do, i muchas Florestas de Arboles sal-  
vages, Alamedas, i Parrales, i otros:  
i tendrá treinta Leguas de travesia ha-  
sta los Puertos, que son asperos, i frios,  
con Nieve en algunas partes de ellos,  
con muchos Pinares, i Encinares, aun-  
que maiores, de maior hoja, i menor  
Bellota, que los de Castilla. A puesta de  
el Sol, alojó Hernando Cortés su Exer-  
çito junto à vn Arroio, en sitio como-  
do, i fuerte, i de ciento en ciento por  
sus quartos, hicieron la guarda; i no  
haviendo tenido aquella Noche ningun  
sobresalto, otro Dia llegaron à vnas  
Casas de Otomies, adonde hallaron al-  
gunos Hombres muertos, de las heri-  
das del Reencuentro pasado. Quemaron  
las Casas, i de hambre comieron Tu-  
nas, Fruta de la Tierra: i esto, porque  
las vieron comer à los Indios del Exer-  
çito. Otro Dia proseguió su camino, i  
llegado à vn mal paso de vna quebrada  
Honda, señoreada de Sierras al rededor,  
antes que començasen à pasar, ladró  
vn Perro: acudió Lares, Herrador,  
Hombre diestro de à Caballo, mató  
dos Indios que halló, i otros que havian  
con ellos, huieron. Llegaron aqui los

Llegan  
à Cortés  
los dos  
Embaxa-  
dores Ce-  
mpoales hu-  
iendo.

Quod opor-  
teat Ducē  
respicere  
magis quā  
prosperare  
Plut.

Calidad  
de la Pro-  
vincia de  
Cotaça.

Mil In-  
dios lle-  
van die-  
stramente  
à los Cas-  
tellanos  
à vna em-  
boscada  
de treim-  
ta mil.

Primum  
hoc munus  
est, ut ne  
cui quis  
noceat, ni-  
si læssi-  
tus iniu-  
ria. Cic.

Los Cas-  
tellanos,  
de ham-  
bre, comē  
Tunas, i  
es Fruta  
de la Tie-  
ra.

Los Cas-  
tellanos,  
peleando  
con los  
Indios, se  
ven en  
mucho  
aprieto.

OTROS

otros dos Mensageros Cempoales, sudan-  
do, llorando, maltratados, i que ape-  
nas de miedo podian hablar. Hecharon-  
se en el suelo, abraçaronse à los pies  
de Hernando Cortés, dixeron: Que los  
malos Tlascaltecas, violando el derecho de  
la Embaxada, los havian atado, para sa-  
crificarlos al Dios de la Victoria, i que  
aquella Noche, desatandose el vno al otro,  
havian buido: i que havian oido decir, que  
de la misma manera pensaban sacrificar à los  
Christianos.

Poco despues de llegados los Cem-  
poales, haviendo andado poco mas de  
medio quarto de Legua, por detrás de  
vn Cerrillo asomaron hasta mil Indios  
bien armados: acometieron à los Cas-  
tellanos con el alarido que suelen, ti-  
rando muchos Dardos, Piedras, i Sae-  
tas. Cortés, con los Farautes, les ro-  
gò, que estuviesen quedos, porque que-  
ria paz, i con Escrivano, i Testigos se  
lo requirió, i dió à entender. Visto que  
los Indios no cesaban de pelear, acordó  
de dar en ellos, los quales diestramen-  
te se fueron retirando: i llevando à los  
Castellanos à vna emboscada de mas de  
treinta mil, que estaban el Arroio arri-  
ba, por vnas quebradillas, que havia  
àcia el paso, mui aspero, adonde los  
Castellanos se vieron perdidos, por la  
multitud de enemigos, que adonde no  
se podian revolver, les cargaban: pero  
valia mucho el animo que les daba Her-  
nando Cortés, diciendo, que ià no se  
peleaba sino por la vida, i sin hacer in-  
juria à quien sin causa les havia acometido.  
Y aqui dixo Teuch, vno de los  
Nobles de Cempoala, à Marina, que  
veia la muerte de todos delante de los  
ojos, i que no era posible, que ningun-  
o escapase vivo. Respondiòle Marina,  
que no tuviese miedo, porque el Dios  
de los Christianos, que es mui poderoso,  
i los queria mucho, los sacaria de pe-  
ligro. Y no mucho despues de estas pa-  
labras, peleando varonilmente los Cas-  
tellanos, i los Indios Amigos, por no ser  
sacrificados, con mucho esfuerzo, salie-  
ron de aquella apretura, adonde peleaban  
los Tlascaltecas con tanto corage,  
que muchos llegaron à los brazos con  
los Castellanos, i otros à tomar las Lan-  
ças à los de à caballo, los quales, ien-  
do delante, abrian paso à los Infantes,  
i los Indios Amigos, hechandose al Agua,  
resistían. Hernando Cortés bolvia, de  
quando en quando, à los Infantes, i de-  
cia, que mirasen, que de la conservacion  
de sus Personas, en aquella Tierra, depen-

dia el plantar en ella la Fe de Jesu-Christo,  
à que tenian tanta obligacion, i porque po-  
dian esperar grandes bienes: aliende, de que  
siendo Hombres Castellanos, no se havian de-  
perder de animo, ni bolver pie atrás, como  
nunca à su Nacion havia acontecido. Al  
fin, con mucho trabajo, salieron de  
aquellas Quebradas, i Arroios al campo  
raño, adonde pudiendo correr los Caba-  
llos, i jugar el Artilleria, ponian gran  
espanto à los Indios, i mataban muchos:  
los quales no lo pudiendo sufrir, se fue-  
ron retirando en orden, à vn Recuesto,  
adonde se hicieron fuertes. Huvo este  
Dia algunos Castellanos heridos, pero  
ninguno muerto, i muchos Indios mu-  
rieron alli, i otros despues, que salieron  
heridos. Fue cosa notable el alegria de  
los Castellanos, que en altas voces da-  
ban gracias à Dios, por haverlos libra-  
do de tan gran peligro, i el regocijo de  
los Indios Amigos, que abraçando à los  
Castellanos, con ellos se alegraban de  
haver escapado; i el Caballero Cempoal,  
alabando à Marina, contaba su profes-  
cia, la qual afirmó, que nunca tuvo  
miedo, confiando, que el Dios de los  
Christianos los favorecia. Tocabanse las  
Trompetas, Pifanos, i Caxas del Exer-  
çito, i los Instrumentos de los Indios  
Amigos, que bailando à su modo, can-  
taban en altas voces la Victoria, hechan-  
do de ver los Enemigos, como se cele-  
braba.

Alegrias,  
que hacé  
los Indios  
por la vic-  
toria.

CAP. VI. De vn Desafio de vn  
Indio Cempoal, con otro Tlascalte-  
ca, que se llegó à vista de el  
Exerçito de la Señoria  
de Tlascala.



STANDO las cosas  
en este estado, vn  
Indio, Capitan de  
cierta parte de el  
Exerçito Enemi-  
go, haciendo se-  
ñal de paz, ba-  
xò adonde Her-  
nando Cortés estaba, acompañado de  
ciertos Principales de los Suios: dixole,  
que como la experiencia lo havia mostrado,  
veia, que El, i los Suios eran invencibles,  
i ser Dioses inmortales, que le suplicaba, que  
la Guerra no pasase adelante, que el trata-  
ba con los Capitanes de su parte, que le tu-  
viesen por Amigo, i dexasen entrar en Tlascala.  
Hernando Cortés, alegremente le  
ref-

Un Indio  
pide à  
Cortés, q  
la Guer-  
ra no pa-  
se adelá-  
te.



respondió: *Que ià les havia ofrecido su amistad, i que aunque tenia raçon, no les queria dar mal por mal, sino conformarse con el Precepto de Dios, i que se ofrecia de ser su Amigo.* Bolvió el Capitan à los Tlascaltecas, i dieronle tantos palos, que le descalabraron bien. Fue à Hernando Cortès, diciendo, que aquellos malos Hombres le querian destruir: mandòle curar, i advirtiòle, que pues se havia de llegar à las manos con la Gente de su Compañia, se apartase, con cierta feña que le diò, para que no fuese ofendido. Salian algunos à escaramuçar de los dos Campos, i se hacian algunas buenas fuertes; i entre otros, conociendo vn Indio de los quatro Cempoales, que Hernando Cortès embiò con su Mensajero à la Señoria de Tlascala, à vn Capitán, que en aquella Ciudad le prendió, atò, i maltratò, teniendo por mui ofendido, porque los Embaxadores, i Mensajeros, entre aquellas Naciones, aunque barbaras, eran sacrosantos (como he dicho) pidió licencia à Hernando Cortès para desafiarse: i loando su proposito, le abraçò, i animò, i permitió el Desafio; i ordenò à vn Castellano, que quando pelease, se fuese, con disimulacion, acercando, para que si le viese ir de vencida, no le dexase percer. Començòse la Batalla à la vista de los dos Exercitos, tirandose con las Espadas, i reparandose con las Rodelas, pero al cabo, el Cempoal matò al Tlascalteca, i le cortò la Cabeça, festejando la Victoria los Indios Amigos, con grandísima voceria, i ruido, i con sus Caracoles, i Bocinas, de las quales llevaban infinitas: i los Castellanos, por el alegría que conocieron en Cortès, que tuvo la Victoria por dichosa señal de sus Empresas, la celebraron tambien con sus Trompetas, i Caxas. Havia entre los dos Exercitos vn paso mui estrecho, i peligroso, que los de Tlascala defendian, por donde los Castellanos necessariamente havian de pasar. Ofreciòse Diego de Ordás de ganarle con sesenta Castellanos: cerrò valerosamente con los Enemigos, con los quales iba peleando, i ganando Tierra, aunque llovian Flechas sobre el, i sobre todos. Al fin, ganò el paso, i los Caballos pasaron luego de diestro. Fue esta vna faccion mui señalada, i en que mostrò Diego de Ordás grande animo, i valentia, porque los Indios eran infinitos, i la lluvia de las Flechas tan espesa, que fue necesario su gran animo para emprenderla con

Los Capitanes Tlascaltecas dan de palos al Indio, por que tratò de paz.

Desafio de vn Cempoal à vn Tlascalteca.

Diego de Ordás gana vn paso importante.

los sesenta Hombres escogidos que llevó: cuiu industria fue admirable, porque mui cerrados vnos con otros, levantadas las Rodelas, escudandose con ellas igualmente, puestas sin perder su orden, iban peleando, i mejorandose, hasta que tuvieron Victoria.

Los Tlascaltecas, visto que aquel paso barrancoso, que tenian por aparejado para ser defendido, era perdido, i que alli no tenian mas que hacer, mostrando, que de el todo desamparaban la Campaña, desaparecieron; i los Castellanos mui alegres, por adelantarse, fueron à asentar su Campo en vn chico Pueblo, que estaba en vn alto, dicho Tecocicincinco, adonde havia vn Templo con vna Torrecilla, que despues, con mucha raçon, se llamó de la Victoria. Hicieron, con gran diligencia, Barracas de Rama, i Paja, en que con alegría trabajaban los Indios Amigos, porque con mucha destreça Hernando Cortès los tenia contentos, i ellos acudian à servir en todo, por esto, i por no dár en manos de sus Enemigos, con buena voluntad. Estuvo toda la Noche, que fue la primera de Septiembre, con gran cuidado, i en el quarto del Alva, que era quando mas temian, estuvo de guarda Hernando Cortès, con la tercera parte de el Exercito: pero no hubo Enemigos, porque no vlaban pelear de Noche. Otro Dia pareció à Hernando Cortès de embiar Mensajeros, à rogar à los Tlascaltecas, que libremente le dexasen ir su camino, pues ni queria hacerles mal, ni iba à confederarse contra ellos, con el Rei de Mexico, sino à hacer lo que el Rei de Castilla, su Señor, le havia mandado; i entretanto, dexando à Pedro de Alvarado con la mitad del Exercito, salió à la Campaña con la otra parte, i los Caballos. Quemò quatro, ò cinco Lugares, bolvió con quatrocientas Personas, sin recibir daño, aunque le fueron cargando los Enemigos hasta el Quartel, i hallò, que los Capitanes Tlascaltecas havian respondido, que otro dia irian à verle, i responderle. Por esta respuesta tan determinada, i por haver sabido, que se havian juntado ciento i cinquenta mil Hombres, entendió Hernando Cortès en ordenar de tal manera su Exercito, que no le hallasen desapercibido.

De los presos, que eran Hombres de mas raçon, parte por alhagos, i parte con tormentos, quiso Hernando Cortès saber si aquel gran Exercito era de

Imita los Castellanos à los Antiguos en el escudarse.

Afrentan los Castellanos el Exercito en vn Lugar, que se llamó de la Victoria.

Embaxada de Cortès, i respuesta de los Tlascaltecas.

Armas con que peleaban los Indios de Tlascala.

de Otomies, ò de Tlascaltecas, ò de los vnos, i de los otros, i preguntò, por qué causa estaban tan porfiados en no darle paso por sus Tierras, i que Gente de Guerra podrian poner en Campaña, haciendo todo el esfuergo posible. Quiso tambien entender los ardidés, i formas de pelear, que tenian en todos tiempos, i de que cosa de los Castellanos recibirian maior daño, espanto, i temor, i todo lo demás que le parecia que le convenia saber, para encaminar bien las cosas de la Guerra? Respondieronle, que pùes ià eran sus prisioneros, i de el recibian tan buen tratamiento, le dirian verdad. Afirmaron, que la Gente del Exercito era Otomie, i Tlascalteca, toda sujeta à la Señoria de Tlascala, aunque no queria, que se supiese, que la Republica hacia la Guerra, porque se tenian por tan valientes, que siendo vencidos, no querian que se entendiese, que ellos havian hecho la Guerra: i que le querian tan mal, por que se persuadian, que iba à ser Amigo de su mortal enemigo Moteçuma, i que estaban concertados de no parar hasta vencer à los Castellanos, i sacrificarlos à sus Dioses, haciendo despues de ellos vn solemne banquete, que llamaban Celestial: i que esta Guerra se hacia por particular persuasión del Capitan General de la Republica, que se llamaba Xicotencatl, que llevaba el Estandarte de la Republica, que era vna Aguila de Oro, con las alas estendidas, con muchos esmaltes, i argenteria, i que el Dia siguiente la veria detras del Exercito, porque se havia de pelear: i porque en tiempo de paz vlaban llevarla adelante: i que serian en todos ciento i cinquenta mil Combatientes, los mas Flecheros, que en quebradas, i recuertos eran mui certeros: i que temian mucho de aquellos truenos, i de los grandes, i corredores Venados que llevaban: i estaban maravillados de las grandes, i mortales heridas, que daban sus Espadas.

Pareció el gran Exercito Tlascalteca, viòse la señal del General, i parecia tanta, i tan lucida Gente, que cubria el Campo, todos pintados con bixa, i agua, i mui empenachados, armados à su vso, con Flechas, i Arcos, Hondas, i Varas con amientos, que tiraban con tanta fuerça, i maña, que pasaban vna puerta, i era el Arma que mas temieron los Castellanos, Lanças bien largas, i Espadas de Pedernal, con

Diligencia de Cortès en saber las cosas de los Enemigos.

Por qué causa la Republica de Tlascala no queria q se supiese, que el Exercito era suio.

de Otomies, ò de Tlascaltecas, ò de los vnos, i de los otros, i preguntò, por qué causa estaban tan porfiados en no darle paso por sus Tierras, i que Gente de Guerra podrian poner en Campaña, haciendo todo el esfuergo posible. Quiso tambien entender los ardidés, i formas de pelear, que tenian en todos tiempos, i de que cosa de los Castellanos recibirian maior daño, espanto, i temor, i todo lo demás que le parecia que le convenia saber, para encaminar bien las cosas de la Guerra? Respondieronle, que pùes ià eran sus prisioneros, i de el recibian tan buen tratamiento, le dirian verdad. Afirmaron, que la Gente del Exercito era Otomie, i Tlascalteca, toda sujeta à la Señoria de Tlascala, aunque no queria, que se supiese, que la Republica hacia la Guerra, porque se tenian por tan valientes, que siendo vencidos, no querian que se entendiese, que ellos havian hecho la Guerra: i que le querian tan mal, por que se persuadian, que iba à ser Amigo de su mortal enemigo Moteçuma, i que estaban concertados de no parar hasta vencer à los Castellanos, i sacrificarlos à sus Dioses, haciendo despues de ellos vn solemne banquete, que llamaban Celestial: i que esta Guerra se hacia por particular persuasión del Capitan General de la Republica, que se llamaba Xicotencatl, que llevaba el Estandarte de la Republica, que era vna Aguila de Oro, con las alas estendidas, con muchos esmaltes, i argenteria, i que el Dia siguiente la veria detras del Exercito, porque se havia de pelear: i porque en tiempo de paz vlaban llevarla adelante: i que serian en todos ciento i cinquenta mil Combatientes, los mas Flecheros, que en quebradas, i recuertos eran mui certeros: i que temian mucho de aquellos truenos, i de los grandes, i corredores Venados que llevaban: i estaban maravillados de las grandes, i mortales heridas, que daban sus Espadas. Pareció el gran Exercito Tlascalteca, viòse la señal del General, i parecia tanta, i tan lucida Gente, que cubria el Campo, todos pintados con bixa, i agua, i mui empenachados, armados à su vso, con Flechas, i Arcos, Hondas, i Varas con amientos, que tiraban con tanta fuerça, i maña, que pasaban vna puerta, i era el Arma que mas temieron los Castellanos, Lanças bien largas, i Espadas de Pedernal, con sus Rodelas, Porras, ò Macanas, Cascos, Braçales, i Grevas de Madera, cubiertos de cuero de Venado, i dorados: Coraças de Algodon, tan gruesas como el dedo, que llamaban Escapules, de los quales se aprovecharon despues los Castellanos, porque los hallaron provechosos para las Flechas, i para el mucho trabajo que padecian, que con Armas de Hierro, i Acero no pudieran sufrir: i tambien se valieron de las Rodelas de los Indios, porque con el mucho pelear, presto perecieron las suias, i eran mui galanas, hechas de palo, i cuero, con Pluma, i otras texidas de Caña, con Algodon, i eran las mejores, porque no hendian. Iba el Campo en mui gentil orden, repartido en sus Esquadrones, no en hileras ordenadas, sino apeñuscados, i en cada vno sonaban muchos Caracoles, Bocinas, i Atabales, que era cosa de ver, porque nunca Castellanos vieron tan grande, i numeroso Campo, despues que las Indias descubrieron. Pusieronse los Enemigos mui cerca de los Castellanos, vna Barranca en medio. Gran alegría fue la que mostrò Hernando Cortès en verlos, i diò à entender à los Suos, que Dios les presentaba aquella ocasion para maior gloria suia, i honra de la Nación Castellana, con que havian de espartar, no solo à Moteçuma, sino à todo aquel Orbe. Los Tlascaltecas, mui vfanos con tan gran Exercito, i poderoso, confiado en el poco numero de los Castellanos, orgullosos, como acostumbrados à tener victoria de sus Enemigos, con mucha confiança, i soberbia, decian: *Quien son estos tan presumptuosos, i tan pocos, que à nuestro pesar piensan entrar en nuestra Tierra? Y porque no piensen, que los queremos mas tomar por hambre, que vencerlos con las Armas, embiemoslos de comer, que vienen hambrientos, i cansados, para que despues del sacrificio los hallemos sabrosos.* Embiaron trecientos Gallipabos, docientas Cestas de Bollos de Centli, que ellos llaman Tamales, que pesarian docientas arrobas de Pan, que fue gran socorro para los Castellanos, segun la necesidad en que se hallaban.

Los de Tlascala cubian à espier lo que passava.

Orden de el Exercito de los Tlascaltecas.

Alegria que mostrò Cortès, viendo tantos enemigos.

Los Tlascaltecas embia comida à los Castellanos.



CAP. VII. De tres Batallas, que los Castellanos tuvieron con los de Tlascala.



UANDO pareció à los Tlascaltecas, que los Castellanos havrian comido, con grandes fieros, Xicotencatl mandò, que dos mil Hom- bres fuesen à los Castellanos, diciendo: Id à tomar aque- llos Hombres, rebosados de la Mar, i si se os defendieren, mataldos, i mirad, que bagais como valientes, pues sois la flor de nuestro Exercito, i vais à pelear por los Dioses, i por la Patria. Pasaron los dos mil animo- samente la Barranca, i con mucha ofa- dia llegaron à la Torre. Salieron à ellos los de à caballo, i siguieron los Infantes, i al primer encuentro conocieron los Tlascaltecas, quanto valian las Armas Castellanas. Retiraronse vn poco, pero bolvieron con doblada furia, i acabaron de defengañarse, que no convenia menospreciar tanto aquellos pocos: sal- varonse los que acertaron con el paño de la Barranca, los demás quedaron muer- tos. Los Capitanes del Exercito, vien- do lo que pasaba, con temeroso alarido, embistieron con todas sus fuerças, i con tanto atrevimiento, que muchos Indios llegaron al Quartel, i entraron algunos, à pesar de los que lo defendian, i andu- vieron à braços, i cuchilladas con los Castellanos: i por la multitud de los Enemigos, fue este dia mui peligroso, porque se peleò en la Trinchera, i fue- ra, mas de quatro horas, primero que pudiesen hacer plaça, cargando, i arre- metiendo los Indios valerosa, i porfiada- mente, hasta que viendo los muchos muertos, afloxaron. Espantados de ver, que no mataban à ningun Castellano, teniendolo por cosa prodigiosa, i terri- ble, i como enojados de si mismos, ra- biando peleaban: pero siendo à tarde, se retiraron del todo. Durmieron los Cas- tellanos aquella Noche, mas contentos de saber que los Indios no peleaban con la obscuridad de la Noche, que con la victòria, aunque con buena guarda. Los Indios, no por esto se tuvieron por ven- cidos, aunque no se supo quantos fue- ron los muertos, porque con grandissima diligencia, en caiendo muerto el Hom- bre, le arrebataban, i escondian: juzgò-

Todo el Exercito Tlascalteca va à pelear con los Castellanos.

se, que lo hacian por no desanimar à los Suios, i dár animo à los Enemigos.

Hernando Cortès, el siguiente Dia salió à la Campaña, quemò algunos Pue- blos, i saqueò vno de tres mil Vecinos, adonde havia poca Gente de Guerra, porque la maior parte estava en el Exer- cito, con todo esto pelearon como por sus Casas, i Haciendas, aunque les apro- vechò poco, porque murieron muchos. Pusose fuego al Lugar, llevaronse mu- chos presos, i se bolvieron al Exercito, quando al focorro acudia mucha Gente, la qual, de miedo de los tiros, i cansada por el gran calor, se retirò luego. El siguiente Dia, pareciendo à los Tlascal- tecas, que en lugares angostos se podrian mas aprovechar de los Castellanos, con palabras de sobervia, como las pasadas, les embiaron comida, deseando que sa- lieran de las Trincheras, à parte angos- ta, como deseaban; pero con todo eso, valerosamente embistieron. Pelearon cin- co horas, con mucho corage, sin poder matar, ni prender à ningun Castellano, que era lo que mas deseaban, i procura- ban: murieron de ellos infinitos, por- que como eitaban apretados, el Artille- ria, las Escopetas, i Ballestas hacian gran rìga. Finalmente, despues de mui cansados, mohinos, i corridos, de no haver podido executar su ira, se retira- ron desordenadamente, diciendo, que los Castellanos debian de ser encantados, pues tan poca ofensa recibian de sus Ar- mas. Otro Dia de mañana, los Capita- nes embiaron à sus Mensageron, que di- xeron à Hernando Cortès: Señor, si eres Dios Bravo, cata aqui cinco Esclavos pa- ra que comas: i si eres Dios Bueno, ofrece- moste Encienso, i Pluma: i si eres Hombre, toma estas Aves, Pan, i Cereças, que tu, i los tuyos comais. Era su intencion saber, si los Castellanos eran Hombres como ellos, porque de no haverlos podido vencer, ò matar alguno, juzgaban, que eran inmortales: i viendo por otra par- te, que comian, i hacian las demás co- sas que los mortales, estaban confusos. Hernando Cortès, cuja discrecion en nada faltaba, dixo: Que todos ellos eran Hombres mortales, como ellos, compuestos de las mismas calidades: i que porque creian à vn solo, i verdadero Dios, i le servian, los ayudaba, i ayudaria siempre: i que no le tratasen mentiras, pues todas havian de re- sultar en su daño: i que pues no les deseaba hacer mas daño, sino ser su Amigo, no fue- sen porfiados. Con estas palabras, dichas blandamente, los despidió, dandoles gra- cias

Heruan- do Cortès va à cor- rer la Ca- paña.

El Exer- cito de Tlascala peleó otra vez con los Cas- tellanos.

Otra Ba- talla mui reñida con los de Tlascala.

cias por el Presente. Fueron otro Dia hasta treinta mil Tlascaltecas, deseolos de señalarle mas que los pasados: pelea- ron tan bravamente, que fue batalla mas reñida, que las pasadas, pero al cabo se retiraron afrentosamente; i es de confi- derar, que en diez Dias, que en aquel Alojamiento estuvieron los Castellanos, los mas de ellos proveian los Indios de Pan, Gallinas, i Cereças, solo para con- siderar la orden del Exercito, i su asien- to, si vian enterrar muertos, ò curar heridos, i si estaban con mas, ò menos fuerças, i que semblante tenian; pero esta intencion no la hecharon de ver luego los Castellanos, antes alababan à los Indios, porque peleaban con solas las Armas, porque si la comida les quitàran, les hicieran gran daño; siempre que llevaban la comida, decian, que eran los barbaros Otomies, i no Tlasc- altecas, los que peleaban. En vna de estas Batallas, vn Indio Tlascalteca, ga- lán, i bien armado, peleaba tan valero- samente con dos Castellanos, que les daba en que entender, hasta que Lares el Herrador, diciendo, verguença, Cas- tellanos, cerrò con el Indio; i aunque con fiereça le aguardò con su Espada, i Rodela, le diò vna lançada por el pe- cho, que le matò; con todo eso, era tan grande la valentia de los Tlascaltecas, i sin numero su multitud, que todos juz- garon, que era el Divino favor el que los ayudaba, i no valor Humano.

Los Tlasc- altecas siépre he- chan la culpa de la Guer- ra à los Otomies.

CAP. VIII. Que los de Tlascala embian à espiar el Exercito de Cortès: i que salió à la Campaña, i diò en Cimpancingo, Lugar grande.



N O havia, de la Torre, i Alojamiento Cas- tellano, à la Ciudad de Tlascala, mas de seis Leguas, i cada dia sabia la Señoria lo que pasaba; i porque todo su deseo de los Tlascaltecas, era vengarse de los Cas- tellanos, viendo el poco remedio, que con la fuerça tenian, bolvieron el ani- mo à la industria; i para mas asegurar los Castellanos, i darles muestras de paz, embiaron algunos Principales con vn Presente de Oro, i Pluma, que para Tlascala, adonde de todo esto havia

Quorūvis propriè in arte soler- tique pos- siva profici- cit, tam ubi cavu- rit, quàm ubi oppri- mēdus est hostis. Front.

falta, era mucho. Hicieron gran acata- miento à Hernando Cortès, i el mas an- ciano le dixo: Que la Señoria le besaba las manos, i embiaba aquel pobre Presen- te: i que no era maior por falta de volun- tad, sino por la pobreza de su Tierra: i que si otra cosa mandaba, le servirian de buen coraçon; i creiendo Cortès, que aquella Embaxada era verdadera, mui alegre les dixo: Que aunque estimaba en mucho el Presente, tenia en mas su volun- tad, i que nada mas deseaba, que tenerlos por Amigos. Dióles algunas cofillas de Castilla, que tuvieron en mucho. Em- biaron los Tlascaltecas otro Dia cinquen- ta Indios, que en su manera parecian honrados: llevaron mucha comida; pre- guntaban, como estava la Gente, i que pensaban hacer? Dixo Cortès, que todos estaban buenos, i les agradeciò el Presen- te: i como Hombres, que tenian fami- liaridad, andaban por el Quartel miran- do su asiento, considerando las Armas, el trage, i lo demás, con los Caballos, fingiendo espantarse de todo, aunque à la verdad, la estrañeza, i novedad de las cosas, pedia admiracion en ellos: i mirando en ello Teuch de Cempoala, di- xo à Hernando Cortès, que entendia, que aquellos Hombres eran Espias, i que le parecia, que hablaban recatadamente con los Indios de Yztaçtuchitlan. Man- dò luego Hernando Cortès, que se he- chafè mano del primero, que sin escan- dalo se pudiese tomar, i por las Len- guas le preguntò de su venida, i otras cosas, i con amenazas le confesò, que todos ellos havian ido à considerar las entradas de el Quartel, i ver por don- de podrian quemar las Barracas; para lo qual havian acordado de ir con gran Exercito de Noche, pareciendo, que con la escuridad eran menos de temer los tiros, i los Caballos, i las Armas Castellanas. Y haviendose otros confor- mado con esta relacion, à vista de to- do el Exercito, mandò cortar las manos à siete de ellos, i à algunos los dedos pulgares, mui contra su voluntad, pa- reciendo, que para lo de adelante así convenia: i los embió para que dixen- sen à Xicotencatl, su Capitan General, que lo mismo haria de quantas Espias pudiese haver, i que fuese con su Exer- cito, porque siempre conoceria, que los Castellanos eran invencibles de Dia, i de Noche.

Los de Tlascala embian à espiar lo que pasaba en el Exercito de los Cas- tellanos.

Hernando Cortès corta las manos à las Espias

Magna exempla, que habent aliquid ex iniquo, quod ad- versus singulos viri litare pu- blica ven- penditur. Tac.

Gran temor pusieron estos Indios, cortadas las manos, à la Gente de Xi- cotencatl, creiendo que los Castellanos